

**COMUNICADO DEL CURSO MÉXICO 1917-2017. LA DÉCADA DE 1990.
EL GOBIERNO DE LOS PRESIDENTES CARLOS SALINAS DE GORTARI
(1988-1994) Y ERNESTO ZEDILLO PONCE DE LEÓN (1994-2000).**

POR LA DRA. JULIA ISABEL FLORES DÁVILA

3 DE OCTUBRE DE 2017



(La Mtra. Julia Isabel Flores Dávila)

Saber qué somos, saber para qué existimos, quiénes somos, han sido preguntas constantes y presentes en todas las civilizaciones, consideró la Mtra. Julia Isabel Flores Dávila, al iniciar su conferencia sobre la Cultura en la década de 1990, tercera sesión del curso México 1917-2017.

Si consideramos que la cultura es a fin de cuentas la manera de vivir juntos, señaló la investigadora, la de socializar las acciones humanas, el propósito de estudiar la cultura será el de analizar ¿cómo ha cambiado la manera en que estamos juntos, de entendernos unos y otros?, ¿cómo ha cambiado nuestra forma de vivir, de entender el futuro, de recordar el pasado? Las respuestas a estas preguntas nos pueden permitir saber que existen

muchas maneras de ser mexicano, de vivir nuestra realidad, de pensar al país y pensarnos a nosotros mismos.

Uno de las variantes que encontramos, resaltó Flores Dávila, en primer término es el de las generaciones. Los cambios en los procesos de socialización han creado diferencias sustanciales entre los valores de las jóvenes generaciones y los de sus padres y abuelos. Aparecen valores distintos en cada generación, desde el concepto de familia, hasta ahora el de las comunicaciones.

Por ejemplo, comentó, la idea del fin del mundo, proviene del siglo XII y fíjense que aquí seguimos. Antes se vinculaba a la religión y aparecía de vez en vez cada fin de siglo. En nuestros días esta idea está asociada a las epidemias, por ejemplo, a la pandemia del sida, al asteroide que chocará con la Tierra, y más reciente al cambio climático. Antes se decía que el cambio climático nos iba a afectar, hoy lo vivimos, los huracanes, los temblores, son el cambio climático, está aquí y con ello aparecen nuevas identidades.

Sobre el cambio cultural en México, en 1994, comentó Flores Dávila, nos convocaron a varios investigadores para realizar un gran estudio sobre qué tanto han cambiado los mexicanos. La investigación que realizamos se llevó a cabo por medio de la Encuesta Nacional de Identidad y Valores. Estos resultados comparados están insertos en mi libro Sentimientos y resentimientos de la nación, que se hizo con una encuesta realizada en 2015, puntualizó.

La encuesta, por ejemplo, dijo, evidenció la existencia de diferencias profundas vinculadas a la edad. Los más jóvenes están más instruidos y han experimentado una movilidad social mayor que los más adultos y están menos interesados en participar políticamente. En el plano de los valores la edad se revela como una variable discriminante: los jóvenes, en comparación con los adultos, experimentan en mayor medida valores libertarios, igualitarios,

favorables a la igualdad de géneros, permisivos sobre el plano de la moral y progresistas en el plano político.

Otra conclusión que encontramos, agregó, fue que la desigualdad no sólo incrementa el autoritarismo en los sectores más pobres de la sociedad, sino que también afecta a los más altos, resaltó la autora de *Los mexicanos vistos por sí mismos*. Pareciera que, independientemente del ingreso, la desigualdad prevaleciente afecta a todos en lo relativo al respeto a la autoridad, que se aprende del contexto social jerárquico.

Sobre las mujeres, recordó Flores Dávila, los hombres mexicanos consideran como una cualidad indispensable es que sea trabajadora, y ahora aparece, a diferencia por ejemplo de los 60, que sea inteligente, sin embargo, sigue estando presente el que sea fiel. Los jóvenes quieren mujeres guapas, los adultos mujeres comprensivas. Sobre que tengan relaciones sexuales antes de casarse. En un periodo de 20 años, la opinión generalizada considera que estaba y está mal.

Nuestra sociedad tiene valores que predominan: la confianza, la lealtad y la amistad, y quiere construir sus relaciones a partir de ello. Sin embargo, esto se traduce en un medio de control interno y externo, es decir que el afecto se utiliza para relaciones que no lo necesitan. Pero esta es la manera predominante de interactuar en la sociedad, subrayó la investigadora del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

Otro aspecto de las encuestas fue la alta valoración que la mayoría de los entrevistados tiene de la ley y de la justicia, que son percibidas como un ideal de forma de vida, resaltó la socióloga. No obstante, es paradójico, a la pregunta de si estaban de acuerdo con la práctica de la tortura, en 1994 el 40.7 por ciento estaba de acuerdo, mientras en 2015 el 47 por ciento decía que sí, pero matizaba que no tanto.

La coautora, junto con Diego Valadés, de *Los mexicanos y su Constitución*. Tercera encuesta de cultura constitucional, 2017, señaló, por

último, que México somos un país que tiene uno de los más altos índices de felicidad. Explicó la investigadora que los encuestados se identifican a sí mismos como trabajadores, en primer lugar; el trabajo es un marcador básico de la identidad de los mexicanos. Entre las palabras asociadas con mexicano, orgullo ocupa el segundo lugar en importancia; ser mexicano constituye un motivo de orgullo, de satisfacción, finalizó.